

virtuosos que hubiesen dado pruebas de saber eminente, ó en actos académicos ó en rigurosa oposición, ó de otra manera que no dejase lugar á duda. No puede haberla, en que una corporación así formada, sería de grande utilidad y prestaría servicios señalados, no solo por lo que ella misma hiciese, sino por lo que estimularía á otros eclesiásticos con su apoyo y dirección.

Con intención igualmente sana é inspirada por el celo de la gloria de Dios, creen otros que deben entrar á formar los cabildos las personas eclesiásticas que han prestado largos é importantes servicios en la cura de almas, en la enseñanza eclesiástica, en la administración diocesana, etc.; las cuales, hallándose ya fatigadas é imposibilitadas para desempeñar trabajos pesados, hallaron en la catedral una colocación, relativamente descansada, en la cual podrían prestar servicios de otro orden empleando en bien de la Iglesia y de los clérigos más jóvenes los tesoros de su saber y experiencia. Así, dicen, los escaños del coro serían un estímulo y una esperanza que sostendría en el pesado trabajo del ministerio pastoral ó del no menos pesado de la enseñanza, etc., á los que están en buena edad, dejándoles entrever para la vejez la probabilidad de obtener una prebenda y con ella la consideración debida á quien ha probado una larga vida de trabajos. El cuerpo capitular formado de hombres encañados en el estudio ó en la administración, sería un verdadero cuerpo consultivo, á quien el Prelado podría confiar asuntos muy delicados y al cual el Clero joven podría acudir á buscar consejo seguro en las dificultades que á cada paso se ofrecen.

«Senado y consejo de los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos» llama el Concordato en su art. 15 á los cabildos catedrales, pareciendo indicar con esto que se acomoda mejor á su espíritu el segundo modo de considerarlos que acabamos de exponer; sin embargo, bien pueden combinarse en cada cabildo el elemento joven y el elemento viejo, el vigor y la experiencia, formando como un cuerpo joven por la robustez y actividad y anciano por el consejo, ventaja que solamente pueden tener las comunidades.

A lograrla para los cabildos parece tender el Real decreto que estudiamos, al señalar varios títulos para obtener prebendas, unos fundados en una graduación gerárquica á la cual puede entrarse desde muy joven, y otros en el ejercicio del ministerio eclesiástico en los diversos órdenes que abraza.

Por lo que llevamos dicho se comprenderá que aprobamos esta idea; pero creemos que en los ascensos graduales de esa especie de escala gerárquica, se ha partido de un principio que la experiencia no tardará en acusar de poco provechoso en la práctica, por más que á primera vista parezca justo y razonable. Este principio es el de las traslaciones de una catedral á otra, acaso muy lejana.

La traslación de un gobernador civil, de un magistrado, etc., es por regla general desventajosa al distrito que administran, porque á cada cambio se verifica en la administración una especie de interregno moral que dura hasta que el nuevo empleado se ha hecho cargo de los negocios y adquirido de las necesidades, costumbres y habitantes del país el conocimiento necesario para trabajar con libertad y desahogo: puede decirse muy bien que cada traslación lleva consigo una vacante para los asuntos, aun cuando los empleados entrante y saliente se crucen en la puerta y no dejen ningún día de cobrar del presupuesto. Esto está en la conciencia de todos, de manera que todos los interesados en la recta administración y pronto despacho de los negocios reconocen con un grave mal las mudanzas frecuentes de empleados.

Ahora bien, si esto acontece tratándose de empleados que se rigen en todas partes por un mismo reglamento y saben de antemano lo que deberán hacer porque sus atribuciones y deberes están determinados en la ley, considérese lo que ha de suceder con los prebendados cuyos trabajos, fuera del coro, no tienen otro móvil que su celo ni otros medios que los de recíproca confianza ya con el Prelado, ya con el pueblo.

«¿Qué puede naturalmen e esperarse de un hombre que va á un punto con ánimo resuelto de salir de él y pasar á otro, en cuanto se pasen dos años ó los que señala el decreto para pedir la traslación? ¿Qué interés podrá tomarse por los asuntos de la diócesis, que no mira sino como punto de apoyo para tomar vuelo ó como una parada en el camino? ¿Qué obras notables de utilidad emprenderá? Y aun cuando las emprendiese, ¿cuáles podrá llevar á término en tan breve tiempo? Cuando el Prelado comience á conocerle para darle la resolución de importantes asuntos; cuando los demás eclesiásticos y el pueblo empiecen á tener confianza en él para ayudarle y acudir á su consejo, entonces se va á otra parte á ser otra vez forastero, á empezar de nuevo, á adquirir relaciones diferentes, haciéndose por algún tiempo tan inútil como lo será en el país que deja, aquel que le suceda. La estabilidad de los empleados es una prenda de acierto y de buen gobierno en toda clase de empleos; mas en el ministerio eclesiástico es condición casi indispensable para su acierto y provechoso desempeño.

Comprendemos que algunas veces sean convenientes las traslaciones de una á otra iglesia; lo que no podemos aprobar, lo que sentimos es que se haga de ellas un sistema y formen una regla general.

Habiendo dentro de cada diócesis, tal vez colegiata, beneficiados, canónigos de gracia, canónigos de oficio y diversas dignidades, pudiera

haberse limitado el ascenso á las vacantes propias de cada iglesia para los casos ordinarios, señalando la traslación á otra iglesia solamente para cuando ocurra algún motivo extraordinario ó alguna circunstancia escepcional.

Hablando en términos generales y prescindiendo de casos particulares que pueden ocurrir, tenemos por perjudicial al ministerio de las iglesias, y sobre todo por nocivo á los capítulos como cuerpos activos, todo lo que tienda á facilitar la mudanza de sus miembros, á constituirlos en una especie de ambulancia continua, á impedir que se fijen y contraigan arraigo en los lugares, á hacerlos vivir, por decirlo así, en el aire y en la inactividad del que sabe que no está en una situación definitiva. Bajo este concepto, no podemos aplaudir el decreto de 7 de Setiembre.

Si las disposiciones que contiene hubiesen de tener un exacto cumplimiento, los cabildos de las iglesias sufragáneas, y más los de las colegiatas, serían muy desgraciados por la continua mudanza de sus individuos; los pueblos se acostumbrarían á mirar á los Canónigos como una clase de empleados transeúntes que van allí á empezar su carrera, y ¿qué confianza pública les dispensarían desde que semejante preocupación lograra dominar los ánimos?

Pero mayor sería el infortunio de los cabildos metropolitanos que se componían siempre en su gran mayoría de eclesiásticos forasteros de los más movelidos, ó que entre todos los de igual clase hubiesen tenido más influencia para alcanzar la traslación.

Se dirá tal vez que exajeramos los resultados de las traslaciones, creyendo que van á ser más frecuentes de lo que serán en realidad, puesto que muchos prebendados preferirán permanecer en su propia diócesis ó en la primera en que han sido provistos á pasar á otra de mayor categoría. El hecho que se supone será cierto; pero no prueba que sean infundados los recelos que acabamos de indicar.

Convendremos de buena gana en que el hombre de aspiraciones moderadas, y deseoso de trabajar, preferirá las más de las veces, quedarse en una catedral de categoría inferior, en donde obtiene la confianza de cuantos le rodean, conoce las costumbres y los asuntos comunes, tiene honrosas relaciones y puede con igual ó menor trabajo, alcanzar mayor fruto de su ministerio; mas esta suposición, como se ve, no puede halagar á los que andan afanados detrás de traslaciones, ni servir de gran consuelo á los Prelados de las metrópolis.

El clero de estas Iglesias queda por el real decreto á que nos referimos en una posición desventajosa que acaso el señor ministro no ha advertido suficientemente.

Según el art. 5.º, ningún clérigo de diócesis metropolitana pueden aspirar á una dignidad de su iglesia sin haberse expatriado por un determinado número de años, á lo que en la diócesis haya colegiata y haya obtenido su abadía. Esto es triste para los eclesiásticos naturales de las metrópolis, y francamente, lo creemos poco motivado y hasta poco justo. Según el artículo 6.º, ninguno de estos clérigos podrá ser tampoco canónigo de su diócesis sino después de haberse expatriado igualmente ó de quince años de servicios, mientras los que nacieron en lugares menos célebres, y al parecer menos afortunados, pueden entrar á formar parte de su cabildo catedral sin salir del país y con un número mucho más corto de años de trabajo.

El artículo va siendo demasiado largo para concluir hoy estas observaciones.

F. DE ASÍS AGUILAR.

CONGRESO CATOLICO DE ALEMANIA.

Aunque el otro día dimos por terminada la reseña de esta notable asamblea, no queremos privar á nuestros lectores de algunos detalles que hemos recibido últimamente, si quiera sea en gracia de su importancia. En la sesión tercera, se presentó una proposición que fué debatida con calor, porque se refería á las graves y delicadísimas cuestiones de separación de la Iglesia y el Estado, libertad de enseñanza y derechos y deberes de los padres en la educación de sus hijos. La proposición estaba motivada de la manera siguiente:

«Desde que el Estado procura apoderarse exclusivamente de la educación de la juventud, han sido más ó menos lastimados los derechos que tienen los padres en la educación de sus hijos. Una corriente anti-cristiana ha inundado el Estado moderno, y los padres católicos no pueden ni osan confiarle la educación de sus hijos. Por eso al principio despótico de la separación de la escuela y de la Iglesia, efectuada por la creación de las escuelas del Estado sin carácter religioso, nos vemos obligados á oponer el principio verdaderamente liberal, de la libertad de enseñanza. Si nosotros escribimos este principio en nuestra bandera, gran número de padres de familias, hasta padres no católicos, vendrán á nosotros, atendiendo á que, proclamándole, no herimos los derechos del Estado ni de partido alguno. Ya en varios países se han hecho ó se van á hacer leyes de enseñanza, cuyo objeto es arrancar la juventud al catolicismo; ha llegado, pues, el tiempo de probar por nuestros actos que obedecemos á Dios antes que á los hombres, y que si damos al César lo que es del César, damos á Dios lo que es de Dios.

«Cuando el Estado exige de la familia que sus hijos le sacrifiquen su bienestar y hasta su vida, la familia no le rehusa este inmenso sacrificio; pero si el Estado pide las almas de los hijos, se-

parándolos de la autoridad paterna y entregándolos á maestros anticristianos, traspasa los límites de su derecho legal, y el padre católico, que por el sacramento del matrimonio ha aceptado el deber sagrado de educar á sus hijos en la fe católica, tiene el derecho y el deber de defenderse contra esta usurpación por todos los medios legales. Para que esta oposición sea eficaz, es preciso hacerla general, y el Estado constitucional mismo nos da el medio por el derecho de asociación.»

La proposición así motivada fué objeto de un vivo debate, y no se aprobó tal como fué presentada. Se hicieron algunas modificaciones, y se robó al fin de la manera siguiente:

«El derecho de los padres católicos en la educación de sus hijos, es indudable. El Congreso reivindica el derecho de los católicos sobre sus escuelas y fundaciones de enseñanza existentes, y reclama para ellos de la ley el derecho de poder con toda libertad fundar establecimientos de instrucción según sus convicciones. Donde esté ó sea establecida la separación de la escuela y de la Iglesia, los católicos reclaman la libertad de enseñanza.»

No faltó quien hablara en favor de la entera libertad de enseñanza; pero el Congreso en general se pronunció en contra. Pidió la libertad de enseñanza, en el sentido indicado en la proposición; y aun los mismos que la pedían en absoluto, no era como principio, sino en vista de la conducta de la mayor parte de los Gobiernos: «Nos vemos», decía un orador, en un Estado que ha roto con el cristianismo, que trata hostilmente á la Iglesia, y desecristianiza abiertamente las escuelas.»

El Sr. Haffner, de Maguncia, pronunció un notable discurso, uno de cuyos importantes párrafos dice así: «Un espíritu tenebroso se va haciendo dueño de las almas; según las circunstancias, lleva varios nombres; unas veces se llama siglo, otras opinión pública, otras progreso. No es más que el orgullo humano, que no conoce á Dios sobre él, y que se hace Dios á sí mismo. Este espíritu tiene dos armas que le hacen fuerte, sobre todo en nuestros días; el monopolio del Estado en la instrucción del pueblo, y la prensa en manos de la impiedad. La prensa es un gran poder, presente en todas partes, acechándolo todo, insinuándose de quiera, y cuyo alcance es inmenso. Es un demonio que no hueye ante el signo de la cruz. Es necesario oponerle una fuerza análoga, y tener ángeles y apóstoles en la prensa. Sostener, levantar y propagar la prensa católica, es una función verdaderamente apostólica, que debía favorecer sobre todo el Clero. Fórmense en todas partes asociaciones para la buena prensa: al pueblo no le falta buena voluntad; pero es menester ilustrarle y animarle.»

El Sr. Moufang, canónigo de Maguncia, que está reconocido universalmente como el primer orador de Alemania, mostró en un magnífico discurso cuáles son los derechos que tiene la Iglesia sobre la escuela, y cuáles los ataques que han sufrido estos derechos de parte de los gobiernos y de los parlamentos; después de cuya elocuente reivindicación de los derechos de la Iglesia, se leyeron las cinco proposiciones votadas por la asamblea, cuya traducción es la siguiente:

RESOLUCIONES VOTADAS POR EL CONGRESO DE LAS ASOCIACIONES CATOLICAS DE ALEMANIA, EN BAMBERG.

«I.º—Auxiliar al Padre Santo y trabajar por el mantenimiento de su poder temporal, es para todos los católicos el primero y el más santo de los deberes. La cofradía de san Miguel y la obra del D.nero de san Pedro, tienen por objeto el cumplimiento de este deber de una manera perseverante y eficaz. El Congreso invita á todos los católicos á que se inscriban en estas asociaciones.

«II.º—Las tiránicas injusticias de que la Iglesia es víctima en la Austria alemana, indignan y llenan de dolor al Congreso. Mientras más se prive á la Iglesia de la protección legal que el poder secular la debe, más unánime también será la adhesión del pueblo católico á los Obispos, y todos se unirán para rechazar la violencia de parte de los enemigos de la Iglesia. La asamblea saluda con respetuosa alegría la firmeza con que el Episcopado austriaco ha comenzado á defender la Iglesia. Penetradas del bello ejemplo que dan antiguas y fieles provincias, todas las provincias de Austria se levantarán sin duda como ellas para la defensa de su fe.

«III.º—Los malos tratamientos que sufren los católicos en los Estados de Baden, continúan á pesar de las demostraciones unánimes del pueblo badense. El congreso de las asociaciones católicas de Alemania, señala de nuevo una situación que es una vergüenza para la nación alemana, y un escándalo para todos los hombres de bien. Rindiendo á la memoria del santo confesor de la fe, monseñor Hermann de Vicari, el homenaje que es debido, el congreso se apresura á manifestar los sentimientos de su respeto y veneración por los Sacerdotes y legos generosos que combatiendo en favor de la libertad de la vida y de la conciencia católica, han adquirido tantos méritos.

«IV.º—La Iglesia mártir de Polonia ha llamado en vano, por boca del Soberano Pontífice, á la conciencia de las potencias europeas. El pueblo alemán que es deudor de tan grandes cosas á la nación polaca, debe mas que ninguno deplorar las injusticias de que ha sido víctima esta desdichada nación, y no puede ser testigo de los inauditos horrores que con ella se cometen sin expresar su reprobación. El Congreso invita á todos los pe-

riódicos á hablar de los sufrimientos de Polonia y recordar su deber á los gobiernos.

«V.º—La organización de las asociaciones católicas de Alemania que ha hecho tan felices progresos en el año último, debe continuar siendo objeto de todos los esfuerzos. Es preciso tratar de fundar asociaciones para la defensa de los intereses católicos en todos los cantones y en todas las localidades. En vista del grave porvenir que se prepara, el Congreso tiene la esperanza de que todos los católicos se levantarán generosamente y con espíritu de sacrificio por la causa de la Iglesia.»

Dico La Reforma:

«Parece que un arrebato de los co-Príncipes Soberanos del Valle de Andorra ha estado á punto de ocasionar un conflicto en aquel valle. A la noble actitud del señor comandante general de la Seo de Urgel y al tacto del Gobierno, que ha aprobado la conducta de su delegado, se ha debido el que se evitara. Felicitamos por ello cordialmente al Gobierno de S. M.»

Sabiendo, como saben nuestros lectores, que uno de esos Príncipes Soberanos á quienes se alude en el párrafo precedente es el venerable señor Obispo de Urgel, respetabilísimo no sólo por su dignidad eclesiástica, sino por su acendrada virtud y dulce y apacible concilio; estando además enterados de la manera recta y prudente con que en los negocios que atañen al régimen de aquella república se ha conducido, no dejarán de comprender las intenciones de *La Reforma* en los elogios que tributa al Gobierno de S. M. en el precedente párrafo. No le escatimaremos nosotros las felicitaciones que en justicia merezca; pero estamos seguros de que tanto el Gobierno como su delegado en la Seo de Urgel desearán ser elogiados, mas no, como lo hace *La Reforma*, á costa del inmerecido vilipendio del eminente Prelado de aquella diócesis.

Se ha dispuesto de Real orden que se satisfagan por el Estado 6,930 escudos 500 milsimas por las pérdidas de vestuario y de mobiliario sufridas en las prevenciones civiles de esta corte con motivo de los deplorables sucesos del 22 de Junio del año 1866.

Esta es una de las menores pérdidas que ha tenido que sufrir el reino á consecuencia de dichos acontecimientos. Y sin embargo, en el estado de penuria en que nos hallamos, esta pérdida no deja de ser sensible y nos da la medida de otras mucho más importantes.

La economía de motines, la economía de rebeliones, la economía de trastornos en el orden público es la primera de todas. Esta es la que hay que hacer, la que hay que predicar á todas horas, en nombre de la moralidad, en nombre del deber y del patriotismo. Mientras los partidos todos, absolutamente todos los partidos, no desistan de acudir al terreno de la fuerza material para conseguir su entronizamiento en el gobierno, no puede haber orden, ni Hacienda, ni prosperidad pública en España.

Nos asociamos con mucho gusto á la excitación que en respetuosos términos hace *La Gaceta del Clero* al señor marqués de Orovio, ministro de Hacienda, en el artículo que copiamos íntegro al pie de estas líneas:

«Persuadidos de los buenos deseos, de la alta justificación y notorio celo del señor ministro de Hacienda, vamos á permitirnos consignar en este número una respetuosa indicación que esperamos tomará en cuenta el Sr. Orovio por su importancia é interés.

Algunos periódicos se han ocupado estos días de un hecho que por nuestra parte no nos admira ni nos sorprende; del que otras veces hemos dado cuenta al Gobierno de S. M., y del cual debemos decir en honor de la verdad, y por más que parezca extraño, que lo consideramos inevitable, si el remedio no parte del alto centro de Hacienda y de un verdadero cambio, de una gran reforma en la manera de hacer efectivas en las provincias todas el pago de las consignaciones eclesiásticas. No es en una provincia donde con frecuencia y á pesar de los mejores propósitos de la autoridad superior de la misma, se retrasa el cumplimiento de las asignaciones eclesiásticas; hay algunas, como la de Burgo de Osma, Teruel y otras, donde este mal es irremediable por la falta de medios con que cuentan las tesorerías, á quienes agobia materialmente el cúmulo de obligaciones que pesan sobre ellas. Merece este punto serio exámen y pronto remedio, medidas radicales que estirpen un mal de que no solo el clero se lamenta, sino las demás clases que perciben haberes del Tesoro.

Hay otra causa que perjudica, y ya lo hemos dicho otras veces, al clero, y es que sus privilegiadas asignaciones no se consideran del mismo modo que las demás obligaciones de la provincia; que se equipara al clero á las clases pasivas en cuanto á el cobro de sus consignaciones, siendo preferible que para los efectos del pago se les equiparase á las demás clases activas, ya que no se organizase, como sería lo mas acertado, esta clase de servicios con arreglo al artículo 38 del Concordato, cuya observancia cortaría de raíz el mal que lamentamos.

Fije su atención el Sr. Orovio en esta cuestión, que digna es por su importancia del celo que demuestra en otros ramos el señor ministro; nosotros se lo rogamos encarecidamente y le auguramos la gratitud del sacerdocio y del país si acierta á resolverla dentro de la legalidad y la justicia, dentro del cumplimiento estricto, ineludible del deber.»

En contienda con *La Nueva Iberia*, dice *La Regeneración* las siguientes verdades al diario progresista:

«De las historias antiguas hablaremos cuando usted guste, señora *Iberia*; pero ahora se trata de las modernas.

Vamos á ver: ¿es ó no cierto que en Sicilia y las legaciones no se conocía hace quince años la contribución de sangre que hoy pagan aquellos pueblos como los demás de Italia?

«Es ó no cierto que los impuestos se han cuadruplicado en los antiguos Estados que ha conseguido anexionarse Víctor Manuel por el empuje de 200.000 franceses?

«Es ó no cierto que los fondos napolitanos estaban á 116, días antes de la invasión de los garibaldinos y á 11, sin que después hayan subido, desde que entró en Nápoles Víctor Manuel?

«Es ó no cierto que en años no había habido una ejecución capital en Modena, Toscana y Nápoles, y que ahora solo en Nápoles no pueden contarse los fusilados?

«Es ó no cierto que jamás se había sentido en Italia la miseria que hoy arranca tantos gritos de angustia en los pueblos?

«Es ó no cierto que antes escribían ó hablaban Manzoni, Cauti, el conde Solar della Magherita, y que ahora el orador y escritor italiano único es Garibaldi?

Si eso es cierto y si Vd. lo aplaude, y lo uno y lo otro lo vé todo el mundo, claro está lo que es y significa el progreso que Vd. preconiza.

Pero se ufana Vd. mucho con eso de que los pueblos á su juicio no se rebelen contra Víctor Manuel, de que los reaccionarios no se sostengan, y aquí cuadra bien, después de decirle á Vd. que no ha habido año sin insurrección, y que en Nápoles va ya para diez que se sostienen los legitimistas, hacerle á Vd. una pregunta: ¿qué debemos pensar, en vista de lo que Vd. dice sobre Italia, de lo que aquí valen y pueden los progresistas que solo han encontrado para batirse en la capital como en las provincias unos cuantos regimientos abandonados por los pueblos?

Vuelva Vd. por otra.

La España del sábado, tomando pie del descenso que en estos últimos días han tenido en la Bolsa los valores públicos con motivo de los rumores que circularon infundadamente acerca de un rompimiento próximo de hostilidades entre Francia y Prusia, dice lo siguiente, que es muy grave, y cuya atenta lectura recomendamos á nuestros suscritores, á quienes prometemos tratar otro día las cuestiones que aquí se suscitan:

«Ciertos es que no solo las probabilidades de guerra son cada día mayores, sino que entre las personas entendidas de fuera de España que ven y observan con atención, se tiene por cosa inevitable un rompimiento; pero también lo es que todos suponen fundadamente que la campaña, aunque habrá de abrirse repentinamente, no se abrirá según todos los indicios y más sanas probabilidades hasta últimos de otoño, y que la guerra no podrá en manera alguna ser larga, por la absoluta imposibilidad de prolongarla.

Podrán, pues, los bolsistas de aqueude y allende los Pirineos ajustar sus cuentas de la manera que más les convenga, teniendo presente y como segura esa que no puede llamarse una eventualidad; mas no se hallan en el caso de alarmarse de un día para otro, como si fuese un acontecimiento imprevisto y que haya de influir poderosamente en la depreciación de los valores.

De advertir es y muy digno de tenerse en cuenta, que no porque estalle la guerra entre aquellas dos potencias, habrá de turbarse la paz en la Península española: nada nos va en esa cuestión, sean cuales fueren las simpatías que cada cual pueda sentir por una ú otra de las contendientes: nuestro papel es bien fácil de adivinar, pues la neutralidad es la conducta indicada por todas las circunstancias en que nos encontramos, y probablemente no habremos de encontrar.

Los hombres de negocios pensarán lo que quieran de los efectos que haya de producir en toda Europa y entre nosotros, geográficamente casi aislados del teatro de la futura guerra, el principio y continuación de esta: podrán imaginar que habrá de ser un desastre y en ello quizás se equivocuen de medio á medio y piensen de una manera diametralmente opuesta al modo de pensar de los que discurren en bien, porque discurren con serenidad.

Es casi seguro, y este es el juicio que han formado las personas sensatas, juicio que se apoya en el recuerdo de lo acaecido en anal. gas ocasiones; es casi seguro, decimos, que en vez de perder, España no hará más que ganar, bajo el punto de vista de los intereses materiales, desde el momento en que se inicie resueltamente el proyecto de una gran campaña.

Nuestros puertos se convertirán en otros tantos mercados, donde se esperará cuanto se presente y sea necesario ó útil para el mantenimiento de un grande ejército; sucederá lo que sucedió durante la campaña de Crimea, y no quedará sin vender cargamento de provisiones, de reses, bestias de carga, caballos y cuanto sea de consumo para hombres y animales: vinos, aguardientes, aceites, conservas de toda especie, dulces ó saladas, todo saldrá en grandes cantidades, proporcionando grande y repentina ganancia, y atrayendo al país enormes sumas de numerario. Esto que se ve en perspectiva para el caso, por otra parte doloroso y por todo extremo lamentable, de una gran guerra fuera, ¿es para ocasionar un terror pánico entre los hombres de dinero, y con mucha anticipación á la época en que tal acontecimiento haya de realizarse? Pues eso es lo que puede suceder, si la guerra estalla ó cuando estalle, y quien otra cosa imagine, no está en lo que se presenta como más probable.

«Pobre Garibaldi! No le bastaban los disgustos desengaños y derrotas que ha tenido que sufrir en su azarosa vida; no le bastaba que sus amigos en fuerza de elogiarle ridículamente le hayan convertido en el bulón de los héroes ó en el héroe de los bufones: faltábale que *La Nueva Iberia* le cogiese por su cuenta y entonces en loor suyo uno de esos himnos progresistas que sirven para asustar á las mujeres y dar asueto á los muchachos.

«Pobre Garibaldi! *La Iberia* dice que Europa fija los ojos en Caprera siempre que en Italia va á acontecer algo que pueda influir en sus destinos. ¡Ay, Dios! Europa fija los ojos en Caprera siempre que quiere distraerse de los negocios graves y busca un rato de solaz y esparcimiento: como Europa no puede ir á los Bufos á divertirse, se contenta con presenciar los espectáculos que le ofrece el bueno de Garibaldi, y á fe que esto le basta para apretarse los hijares de risa. «Garibaldi, sigue diciendo *La Iberia*, el antiguo dictador con Mazzini en Roma, el guerrero de la Valtellina, el ilustre caudillo de los Mil de Mursala, el generoso herido de Aspromonte... etcétera.» «Pobre Garibaldi! el héroe de Como, el héroe de Volturno, el héroe de Sarnico, el héroe de Aspromonte, el héroe de Trento, el héroe de Mantana, el héroe por antonomasia, quiere otra vez volver á tomar el pulso á la fortuna! «Pobre Garibaldi! No es lo peor que quiera volver á las andadas; lo peor es que *La Nueva Iberia* le incite á ello, lo cual es poco menos que decir que *La Nueva Iberia* es el enemigo más cruel de Garibaldi.

En efecto, se necesita tener muy mal corazón para comprometer á ese pobre hombre á que deje su tranquila morada de Caprera y esponerse á los peligros de una nueva intentona, esto es, de una nueva heroicidad. ¡Ah implacables amigos! oid siquiera la voz espermentada de Mazzini, del viejo revolucionario que al ver cómo se acerca el crepúsculo de su vida, sin que haya alcanzado el fin de sus afanes, dobla aquella activa cabeza, murmurando: *Lasciate ogni speranza*»

za! ¡Y quién sabe si en el fondo de su corazón ve al Crucificado y exclama, como los que presenciaron la muerte de Jesús: ¡en verdad era Dios! — ¡Amigos implacables! ¡dejad siquiera tranquila a la pobre vejez! ¡dejad que oiga el grito de la conciencia antes que llegue la hora del juicio supremo: ¡dejad que tienda una mirada, la postrema, en derredor de sí; que medite á solas consigo misma y con la historia de su vida; no pongais obstáculos á la voz de Dios que está quizá llamando á la puerta de dos corazones extraviados. ¡Oh! la imprudente amistad, ¡cuántas veces es peor que el odio!

De *El Español* de hoy copiamos el siguiente artículo:

RESUMEN.

¿Quién es el jefe del partido progresista, el duque de la Victoria, D. Salustiano Olozaga, D. Juan Prim, el duque de la Torre, D. Domingo Dulce, ó el general Hugueta?

A esta pregunta que recientemente dirijimos á los periódicos progresistas y vicalvaristas, indistintamente, contestó uno de los primeros que podían serlo muy bien el duque de la Victoria, don Salustiano Olozaga y D. Juan Prim.

De los tres sobran dos, replicamos nosotros, porque no es menor la distancia que separa á estos tres personajes políticos, que la que los acontecimientos han abierto entre progresistas y vicalvaristas, y á fin de demostrarlo, por si la batalla se aceptaba, formulamos estas dos nuevas preguntas: ¿Quién dió el primer grito de rebelión contra el duque de la Victoria, siendo regente del reino? ¿Quién ha fusilado más progresistas, el duque de Tetuan, ó D. Juan Prim?

De los periódicos á quienes las dirigimos, solo uno contestó evasivamente: á las primeras recordando los fusilamientos de Alicante, y á la segunda interrogándonos acerca de quien era el jefe del partido moderado. Ni de una ni de otra especie nos ocupamos, porque no estaban dentro del terreno en que habíamos planteado la cuestión. Pero nuestras preguntas recorrieron, unas después de otras, las columnas de una parte de la prensa, que con el mismo odio mira á progresistas, vicalvaristas, demócratas y moderados, y hé aquí que los periódicos de esa comunión, mss afortunados que nosotros, han obligado á romper el silencio, acerca de la materia, á uno de los mas incomprensibles adalides del progresismo, órgano al menos en otro tiempo, de un personaje progresista que figuró en las filas de la coalición formada en 1843 contra el regente, que siempre ha tenido algo y aun algo que objetar contra los acuerdos del partido progresista, y que siempre ha acabado por resignarse y aceptarlos.

¿Quién ha fusilado más progresistas? hé aquí el epígrafe del artículo de *La Nación* del sábado, que es justamente el primer extremo de nuestra pregunta. El segundo entrañaba la cuestión aritmética y la suprime: nada mas natural. A las palabras se las lleva á donde se quiere que vayan y nunca significan mas que lo que cumple á nuestro propósito que signifiquen. Los números, por lo contrario, tienen una direccion fija y una precision horrible; hieren sin escandalizar.

Que la fra-e que hemos estampado sin reflexion envuelve un cargo gravísimo contra la época presente y los elementos principales de la sociedad política; que durante veinticinco años ha sido un lauro matar progresistas; que las hecatombes se han repetido muy á menudo, y la sangre de los mártires ha regado por todos lados el suelo de España; que durante esos veinticinco años la política española podía ob-decer á una idea fija, á una tendencia única, distinta á la de combatir la libertad y perseguir liberales; que importa poco (fijense en esto nuestros lectores) que los sacrificadores se llamen Juan ó Pedro, y que los sacrificados se consuman por tal ó cual partido; que algun día se escribirá la historia y que en ese día nos estre-meceremos; hé aquí los argumentos salientes del artículo que nos dedica *La Nación* y que sin duda registrará en sus fastos como una nueva derrota de *El Español*.

No irreflexiva, sino premeditadamente, hemos preguntado: ¿quién dió el primer grito de rebelión contra el regente del reino? ¿quien ha fusilado más progresistas? para contestar: D. Salustiano Olozaga, el hombre de *Dios salve á la reina*, *Dios salve al país*, y D. Juan Prim, el hombre de *San Andrés del Palomar*, á quienes todavía se atreven, no los progresistas, sino los periodistas del progresismo, á colocar al lado del duque de la Victoria, como jefe de su partido.

De 1843, fecha de la coalición progresista contra el regente del reino, hasta 1868, fecha de otra coalición no menos funesta para la libertad y el progreso, van veinticinco años. ¿Y por qué en estos veinticinco años no ha sido posible fundar nada sólido, obedecer á una idea fija, á una tendencia única? Porque durante estos veinticinco años, una parte del partido progresista ha levantado sus tiendas y desaparecido del campo de batalla, con el duque de la Victoria á la cabeza; otra, ha depuesto la espada y el escudo y empuñado la piqueta revolucionaria, bajo las inmediatas órdenes de D. Salustiano Olozaga; y otra, se ha puesto al servicio de todas las situaciones que la han ofrecido un grado, una condecoración, un título, como si dijéramos, un pedazo de pan. No necesitamos nombrar al jefe de esta fracción.

Amenazar en la tribuna, amenazar en la prensa, amenazar en las calles, conatando el odio de las masas, no solamente contra los gobiernos, sino contra las mas seculares instituciones del país; hé aquí la política de la fracción que capitanea don Salustiano Olozaga, y que desde 1861 ha engrosado sus filas con el contingente de D. Juan Prim, desesperanzado de encontrar lo que busca en otra parte que en el seno del mismo partido de que tantas veces ha desertado.

¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Tetuan. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Valencia. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, han dicho todos los ministros que se han sucedido en el poder desde 1854 y ¿que ha sucedido? Lo que todo el mundo sabe. Pues ¿de qué acusáis á la época pasada ni á la presente? ¿De qué acusáis á los elementos principales de la sociedad política? ¿De haber perseguido á los liberales?

Vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas. Según vosotros, todos los Gobiernos han querido proclamar á Isabel II Reina absoluta, y todos los ministros se han euripecado en el desempeño de su cargo. También el duque de la Victoria dijo: ¡no lo recordáis? que intentaba apoderarse de la persona de la Reina y que se había llevado los caudales públicos. En cuanto á lo de los fusilamientos, ¿qué hicisteis vosotros con reconocer el ministerio que sucedió á la regencia? ¡Oh! si, tenéis razón, vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas.

¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Tetuan. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Valencia. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, han dicho todos los ministros que se han sucedido en el poder desde 1854 y ¿que ha sucedido? Lo que todo el mundo sabe. Pues ¿de qué acusáis á la época pasada ni á la presente? ¿De qué acusáis á los elementos principales de la sociedad política? ¿De haber perseguido á los liberales?

Vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas. Según vosotros, todos los Gobiernos han querido proclamar á Isabel II Reina absoluta, y todos los ministros se han euripecado en el desempeño de su cargo. También el duque de la Victoria dijo: ¡no lo recordáis? que intentaba apoderarse de la persona de la Reina y que se había llevado los caudales públicos. En cuanto á lo de los fusilamientos, ¿qué hicisteis vosotros con reconocer el ministerio que sucedió á la regencia? ¡Oh! si, tenéis razón, vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas.

¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Tetuan. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Valencia. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, han dicho todos los ministros que se han sucedido en el poder desde 1854 y ¿que ha sucedido? Lo que todo el mundo sabe. Pues ¿de qué acusáis á la época pasada ni á la presente? ¿De qué acusáis á los elementos principales de la sociedad política? ¿De haber perseguido á los liberales?

Vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas. Según vosotros, todos los Gobiernos han querido proclamar á Isabel II Reina absoluta, y todos los ministros se han euripecado en el desempeño de su cargo. También el duque de la Victoria dijo: ¡no lo recordáis? que intentaba apoderarse de la persona de la Reina y que se había llevado los caudales públicos. En cuanto á lo de los fusilamientos, ¿qué hicisteis vosotros con reconocer el ministerio que sucedió á la regencia? ¡Oh! si, tenéis razón, vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas.

¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Tetuan. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Valencia. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, han dicho todos los ministros que se han sucedido en el poder desde 1854 y ¿que ha sucedido? Lo que todo el mundo sabe. Pues ¿de qué acusáis á la época pasada ni á la presente? ¿De qué acusáis á los elementos principales de la sociedad política? ¿De haber perseguido á los liberales?

Vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas. Según vosotros, todos los Gobiernos han querido proclamar á Isabel II Reina absoluta, y todos los ministros se han euripecado en el desempeño de su cargo. También el duque de la Victoria dijo: ¡no lo recordáis? que intentaba apoderarse de la persona de la Reina y que se había llevado los caudales públicos. En cuanto á lo de los fusilamientos, ¿qué hicisteis vosotros con reconocer el ministerio que sucedió á la regencia? ¡Oh! si, tenéis razón, vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas.

¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Tetuan. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Valencia. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, han dicho todos los ministros que se han sucedido en el poder desde 1854 y ¿que ha sucedido? Lo que todo el mundo sabe. Pues ¿de qué acusáis á la época pasada ni á la presente? ¿De qué acusáis á los elementos principales de la sociedad política? ¿De haber perseguido á los liberales?

Vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas. Según vosotros, todos los Gobiernos han querido proclamar á Isabel II Reina absoluta, y todos los ministros se han euripecado en el desempeño de su cargo. También el duque de la Victoria dijo: ¡no lo recordáis? que intentaba apoderarse de la persona de la Reina y que se había llevado los caudales públicos. En cuanto á lo de los fusilamientos, ¿qué hicisteis vosotros con reconocer el ministerio que sucedió á la regencia? ¡Oh! si, tenéis razón, vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas.

¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Tetuan. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, dijo el duque de Valencia. ¿Queréis libertad? Yo os la daré, han dicho todos los ministros que se han sucedido en el poder desde 1854 y ¿que ha sucedido? Lo que todo el mundo sabe. Pues ¿de qué acusáis á la época pasada ni á la presente? ¿De qué acusáis á los elementos principales de la sociedad política? ¿De haber perseguido á los liberales?

Vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas. Según vosotros, todos los Gobiernos han querido proclamar á Isabel II Reina absoluta, y todos los ministros se han euripecado en el desempeño de su cargo. También el duque de la Victoria dijo: ¡no lo recordáis? que intentaba apoderarse de la persona de la Reina y que se había llevado los caudales públicos. En cuanto á lo de los fusilamientos, ¿qué hicisteis vosotros con reconocer el ministerio que sucedió á la regencia? ¡Oh! si, tenéis razón, vosotros los habeis echado á la calle, exaltando su imaginación con toda clase de calumnias y seduciéndoles con mentidas promesas.

idea fija, á una tendencia única? No. Asustados de vuestra obra, subordinasteis la política á los intereses materiales. Indiscretamente se cruzó toda la península de líneas de ferro-carriles; indiscretamente se creó en cada calle, en cada casa, una so-ciedad de crédito, he aquí la herida por donde se nos ha ido toda la sangre; he aquí una de las causas generadoras de la crisis que alije al país.

Pero era tarde; el conde de Lucena conspiraba al lado del duque de la Victoria, mientras esperaban en la sombra D. Salustiano Olozaga y D. Juan Prim el momento de realizar sus odios y sus ambiciones. Si el general O'Donnell hubiese esperado un año, un mes, un día mas acaso, el tiempo no hubiera avanzado, sino retrocedido, es decir, no hubiéramos tenido que lamentar los acontecimientos de 1856, sino las hecatombes de 1843. El año de 1861 acordasteis el retraimiento, que rompió todos los lazos que os unían á la vida pública. La Corona va á buscar á los parlamentos sus ministros; qué rey los ha ido á buscar á las redacciones de los periódicos, única arma que no quisisteis abandonar en vuestra fuga? En documentos que retratan fielmente la voluntad del soberano, se os ha dicho una, cien veces: «para la reina no hay partidos políticos; para la reina no hay mas que españoles; en el corazón de la reina no cabe el odio.» ¡Retraimiento! ¡Retraimiento! Esta ha sido siempre vuestra contestación.

Por fin, en 1866 y 1867 las amenazas se convirtieron en hechos. Volvió á correr la sangre y volvió á secarse sin fecundar la tierra, porque la sangre de los motines es estéril. Vino la resistencia; se rehicieron las huestes derrotadas; reparóse la prensa progresista; cobró nuevamente forma el fantasma de la revolución.

¿Qué hombre de orden no se habrá preguntado, ¿es necesaria é inevitable, por consiguiente, la revolución? ¿De qué servidumbres viene á rescatarnos? ¿qué conquistas viene á hacer? Aunque la revolución española no hubiera andado todo el camino que tenía que andar, la revolución hecha por los emigrados no resolvería el problema.

Entraron en España D. Salustiano Olozaga y don Juan Prim, y se encontraron en Madrid con el duque de la Victoria, aclamado por el pueblo, que no acepta vergonzosas coaliciones, que no va nunca más allá de donde debe ir. Y aquí tenemos nuevamente la terrible fecha de 1843: la division del partido progresista, la anarquía, la guerra, los bombardeos y los fusilamientos.

No; el partido progresista no tiene más que una esperanza: esta esperanza es que hable el duque de la Victoria, ó para condenar la revolución en todas sus manifestaciones, inutilizando á sus apóstoles, ó para proclamarla, manchando en un momento toda una vida de lealtad, de valor, de sacrificios, y entregándose alado de pies y manos á sus naturales enemigos.

Por otro camino no se va á ninguna parte sino á la anarquía. Entre la anarquía y la represion, ¿quién no opta por la represion? El regente del reino dió en 1843 el ejemplo á todos los gobiernos que han sucedido al suyo desde aquella fecha. El acuerdo estados de sitio; él disolvió las juntas y comités; él persiguió á la prensa, obligando á muchos periódicos á suspender su publicacion; él llamó á los revolucionarios «hech de los presidios», él los fusiló; él bombardeó á las ciudades; él cumplió con todos sus deberes de hombre de gobierno.

En el *Boletín eclesiástico* de Santiago acabamos de ver una bellísima exhortacion que dirije el Emmo. Cardenal Arzobispo de aquella diócesis á sus feligreses, excitándoles á que hagan una colecta en favor de las provincias castellanas afligidas por la miseria. Mañana, Dios mediante, publicaremos este precioso documento; pero en tre tanto permitámonos nuestros lectores que manifiestemos la satisfaccion que nos ha causado su lectura.

Movido aquel Rmo. Prelado por la triste situacion de las provincias castellanas: inflamado su paternal corazón por el fuego santísimo de la caridad, y viendo, por otra parte, que Galicia ha sido este año favorecida por el cielo, no ha vacilado un punto en apelar á los cristianos sentimientos de sus feligreses para que den una prueba de su paternal amor á la desventurada Castilla.

¿Quién diría que el granero de España, el país que ha abierto los brazos siempre á los pobres gallegos había de necesitar de los socorros de esos mismos pobres emigrados que anualmente abandonan sus montañas para buscar un pedazo de pan en los fecundos llanos de Castilla! Este singular fenómeno dá margen al Excmo. señor Cardenal para hacer reflexiones acertadísimas y profundas acerca de las miras inexcrutables de la Providencia que de la desigualdad de fortunas hace brotar la armonía moral del universo.

La fraternidad cristiana, ese gran sentimiento profano y explotado por los utopistas y revolucionarios modernos, brilla con magnífico esplendor en las palabras del ilustre Cardenal, sin pomposos alardes, sin huecas declamaciones, pero con evangélica sencillez y con esa verdad y fuerza de sentimiento que caracteriza las obras encaminadas á hacer el bien de los hombres por el amor de Dios.

Dice el «Univers»: «L'Armonia dice que Liborio Romano, el traidor, acaba de morir miserablemente en el hospital de Florencia. Ningun periódico de los que tanto ensalzaron en otro tiempo á este hombre, ha mencionado siquiera su muerte. Justicia de Dios. Así Judas fué arrojado por aquellos á quienes habia vendido á su maestro, cuando quiso devolverle el precio de su traicion. «Perezca él y su din-ner de iniquidad!» Liborio Romano ha muerto cargado con esta imprecacion, y se va sin dejar ¡quiera su recuerdo importuno, en este desastre que habla la Escritura cuando dice de los maldados: *Perit memoria eorum cum somnia*».

En vista del estado satisfactorio que ofrecen los valores de la renta de la sal en la provincia de Zaragoza desde el mes de Abril último, cuyo aumento es debido al celo desplegado en el cumplimiento de sus deberes por el comandante del resguardo especial de rentas estancadas de la misma, don Antonio Yesares; se ha conferido á este el ascenso inmediato en la carrera como recompensa de sus merecimientos.

Se han dado las gracias á D. Remigio Salomon por varias monedas y objetos importantes que ha remitido al Museo arqueológico.

Estos dias vuelve á agitarse entre algunos comerciantes de nuestra ciudad, dice un periódico de Valencia, la tantas veces proyectada creacion de una Bolsa.

Parece que el Gobierno ha decretado la supresion de la sociedad «La proteccion hipotecaria», y

entregado á los tribunales á las personas que se hallaban al frente de la misma.

El sábado se reunieron en el ministerio de Hacienda los señores ministros residentes en Madrid.

Dice un periódico: «Los diputados sujetos á reeleccion, segun nos escribe un aficionado á estadísticas, son los señores Lopez Martinez por Girona, Valero y Soto por Lérida, Plá, Batanero, Sanchez de Molina y Mayo por Galicia, Perales por Castellon, general Reina por Zamora, Bonafós por Lérida, marqués del Villar por Avila, Berriz por Leon, Parreño por Motril, Espino por Sevilla, Mas y Abad por Tarragona y Arias por Zamora.»

Leemos en *La Prensa* de Tarragona: «Segun dijimos en el número de ayer, debe hoy regresar á esta capital S. E. I. el Sr. Arzobispo, despues de tres meses de ausencia empleados en la santa pastoral visita. Hasta 53 asciende el número de parroquias que S. E. I. ha recorrido durante ese periodo, algunas de las cuales están situadas en los más escabrosos de esta archidiócesis. Por do quiera ha sido festejado con los más cordiales y religiosos obsequios, prueba evidente de la religiosidad de los pueblos, y del afecto que profesan á su dignísimo prelado. Sabemos por conducto fidedigno, que, á pesar de las fatigas que trae consigo la visita pastoral, S. E. I. se encuentra notablemente mejorado en su salud.»

Desde esta semana formará parte de la secretaria del ministerio de Hacienda, la seccion de presupuestos que antes estaba en la Direccion de Contabilidad.

Dice la *Gaceta de registradores y notarios* que no se hará esperar el planteamiento de importantes medidas sobre las nuevas bases de la ley de organizacion de tribunales y supresion de fueros y juzgados especiales.

El señor duque de Rivas, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de la corte de Florencia, ha llegado á Paris con toda su familia.

La compañía de los ferro-carriles del Norte ha solicitado del ministerio de Fomento autorizacion para establecer un apeadero para el servicio de viajeros del pueblo de Alegria.

Se ha remitido á los gobernadores una orden circular para que todas las antigüedades que se vayan encontrando en las investigaciones que se practican costeadolas con fondos del Estado, sean entregadas al museo arqueológico del Estado y á los de las provincias los objetos que se encuentren en trabajos que se costeen con fondos provinciales ó municipales.

A propuesta del Sr. D. José Santiago y Hoppe, *La Marina Española* abre una suscripcion nacional «para sostener las maestranzas de los tres arsenales marítimos de la Carraca, Ferrol y Cartagena.»

En el año actual los vinos de la Rioja, por primera vez, han salido para Francia en gran cantidad.

Lo merecen.

No sabemos si son ciertas las noticias que se dan en la siguiente carta de Manila que publica *La Iberia*:

«Estamos desde hace dos correos sin cartas de España, lo cual no sucede ni en la Cañaria.

En Marzo hizo la Compañía peninsular y oriental, á excitacion del Parlamento inglés, donde á la faz de Europa se ha discutido, una alteracion de sus itinerarios para tener dos correos más anuales de India y de China.

Ahora salen de Londres los buques cada catorce dias, y como el gobierno español sigue enviando la correspondencia á Gibraltar y Marsella cada 15. la primera vez llegó un día despues de la marcha de la Mala inglesa, la segunda dos, y ahora probablemente recibiremos el correo de 6 de Mayo, á los dos meses justos de salida, mientras toda la Europa mercantil ha aplaudido y aprovechándose de la mejora.

«Los consules de Gibraltar y Marsella ofician á esta administracion de correos que ellos no tienen la culpa, puesto que reciben la correspondencia con el retraso que esplico, y que probablemente crecía hasta que desde aquí ayudamos el mundo con nuestras quejas.»

El lunes salió de Vich el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, quien se dirije á Manresa á fin de bendecir las iglesias parroquiales de aquel arciprestazgo, é inaugurar al propio tiempo la Santa Mision que debe empezar en aquella ciudad.

Se han planteado negociaciones entre los gobiernos español é inglés, con objeto de estender hasta Gibraltar la línea telegráfica que solo llega hasta San Roque.

Han sido remitidos ya al ministerio de la Gobernacion por varios gobernadores de provincia, para que sean revisados, gran número de romances de los que venden los ciegos, y cuya circulacion ha sido prohibida por una disposicion reciente.

Mañana á las doce se verificará la apertura de los tribunales en el Supremo tribunal de Justicia, á cuya so empéceremonia asistirán los magistrados de la audiencia, jueces de primera instancia y de paz, promotores fiscales, abogados, notarios y procuradores de esta corte. Pronunciará el discurso, por delegacion del ministro de Gracia y Justicia, el presidente del referido tribunal.

La comision de la Academia de San Fernando, compuesta de los Sres. Peyronet, Rios y Cachaveira, que pasó á Leon á reconocer las obras de la catedral, ha desempeñado su cometido y regresado á esta corte, donde elevará al Gobierno el dictamen correspondiente.

Ha regresado á Málaga de Carratraca el gobernador de aquella provincia, Sr. Fernandez de Córdova.

Aunque la apertura de la Exposicion aragonesa tendrá indefectiblemente lugar, el día 15 del cor-

riente, parece que será de todo punto imposible que continúe abierta, porque no habiendo los expositores remitido todos los objetos que han de exhibirse en el certámen, será preciso suspender la entrada en el palacio por seis ú ocho dias, hasta que, colocados debidamente, pueda presentar la perspectiva que tiene que ofrecer, cuando llenos todos los edificios de los productos así naturales como industriales que van á exponerse, ofrezca el digno espectáculo que naturalmente deben figurarse los que atraí los por el certámen aragonés, creen ver en él las verdaderas fuerzas productoras del país.

Como teníamos anunciado, el señor ministro de Fomento difiere su marcha á Zaragoza hasta la época de la entrega de los premios, en la cual será muy posible que vaya con S. M. si bien hasta ahora no hay nada decidido sobre el particular.

Inmediatamente que el Consejo de Estado dé por resuelta la cuestión de los empréstitos provinciales, se ocupará de la relativa á la reclamacion del Sr. Menéndez San Julian, gobernador que ha sido de Barcelona.

Dice *La Correspondencia*: «Hoy tenemos nuevos datos que confirman nuestras noticias de ayer respecto de la no venida por ahora á Madrid del presidente del Consejo de ministros. El Sr. Gonzalez Brabo acompañará en San Sebastian á la corte, y con SS. MM. seguirá hasta que regresen á Madrid.

—Los condes de Girgenti acompañarán á los emperadores de Francia á Biarritz y San Sebastian, donde se reunirán á SS. MM. los reyes de España. Créese que regresarán con los reyes á Madrid.»

La exposicion aragonesa ha tomado tales proporciones que se calcula no bajará de 2,500 los expositores y de 16,000 los objetos expuestos.

El *Boletín oficial* de Sevilla, correspondiente al día 8, ha publicado una extensa circular del Gobierno de la provincia, en la que con ocasion del estado económico de ella, y para prevenir incidentes en los distritos que se han visto privados de la cosecha, excita á las autoridades locales á que vayan preparando los proyectos de obras que crean necesarias para entretener á los jornaleros que, concluidas las faenas del campo, quedaren faltos de trabajo.

Leemos en *Irrurrat*: «Se nos comunica desde la inmediata villa de Lequeitio la probable marcha de la corte el martes próximo 15 del corriente.

SS. MM. acaso desearian prolongar todavía su estancia en el hermoso puerto, si razones de altísima consideracion no les obligaran á abandonarle y trasladarse á su residencia habitual.»

La corte, como saben nuestros lectores, se trasladó á San Sebastian.

Anúnciase, dice *La Iberia*, que Mr. Fremy ha perdido completamente el terreno en la cuestion de Banco territorial.

Los periódicos oficiales de Paris se lisonjean de que las relaciones de las repúblicas del Pacifico con el gobierno español se hallan próximas á un desenlace satisfactorio. Despues de hacer constar la suspension de hostilidades que existe como un hecho que no es la guerra ni la paz, se hacen cargo de los graves conflictos que ese estado de cosas produce para el comercio y la industria. Dichos periódicos anuncian que el presidente de la república del Ecuador habia enviado un emisario al Perú y á Chile para hacer resaltar los perjuicios que esta situacion causaba al Ecuador y á los gobiernos aliados.

El *Diario Español* no cree que sea exacta la siguiente noticia que publica el *Diario de Cádiz*: «Parece que el Sr. Alonso Martinez, que habia venido á pasar algunos dias á Cádiz, piensa regresar en breve á Lequeitio.»

Al banquete dado en Paris por nuestro embajador para obsequiar á los condes de Girgenti, asistían además de estos señores y su servidumbre, los Sres. Mon y Merry, primer secretario de la embajada, el marqués de Moustier, ministro de negocios extranjeros, el nuncio de Su Santidad, monseñor Chigi, el embajador de Austria principe de Meternich, el embajador de Inglaterra lord Lyons, el ministro de lo interior y su señora, el mariscal Canrobert, el duque de Alba y su hijo el duque de Ilescar, los marqueses de la Torre, los condes de Fernandina y el joven marqués de Pidal.

Están ya hechos los nombramientos para los gobiernos vacantes de provincia, y creemos que de un día á otro aparecerán en la *Gaceta*.

Hoy saldrá para Zaragoza el director de agricultura, industria y comercio, Sr. Bremon, para asistir á la apertura de la exposicion. Aunque no es completamente seguro, se considera probable tambien la asistencia del señor ministro de Hacienda.

—Ha vuelto á encargarse de la direccion de telegramos y correos el Sr. Ródenas.

—Ha salido para Granada el nuevo gobernador de aquella provincia Sr. Lopez Bago.

—Se halla en esta corte el mariscal de campo D. Leandro Santiago y Moreno, segundo cabo de la Capitanía general de Galicia.

—El brigadier D. Narciso Ulibarri ha obtenido seis meses de Real licencia para Toledo, con objeto de atender al restablecimiento de su salud.

—Ha sido nombrado segundo jefe del primer batallon del primer regimiento de ingenieros, el comandante D. Juan de Mena y Marquez.

El buque inglés *Maria Suard*, que segun el *Times* habia sido robado en las aguas de Cartagena, fué sólo detenido por un guarda-costas español que creyó encontrar en su cargamento motivos para obrar así. La cuestion, pues, se resolverá amistosamente como tantas otras de la misma clase, ocurridas desde hace tiempo.

El Sr. Bremon, director de agricultura, industria y comercio, ha aceptado el cargo de representar al Gobierno en la apertura de la Exposicion aragonesa.

Dice *El Noticiero*: «Ayer se ha dicho en los círculos políticos con seguridad, ser ya un hecho la entrevista de nuestros Soberanos con los Emperadores franceses.»

El Exmo. Sr. Obispo de Vitoria remitió el 1.º de Setiembre á Su Santidad, por conducto del excelentísimo Sr. Nuncio apostólico, 28.000 rs. vn., recaudados en aquella diócesis para socorro del Padre Sento.

Los diarios de Sevilla dan cuenta de que el día 10 llegó á aquella ciudad el señor Alonso Martinez.

La señora condesa de Montijo y Miranda está gravemente enferma en su posesion de Cabanchel.

Está ya á punto de terminarse en el centro de la plaza de Bilbao una casilla de planta baja, perteneciente á la administracion de las aguas de Lozoya.

Creemos que podía haberse construido de menos coste y de más gusto.

Dice *El Imparcial*: «Ayer vino á Madrid el señor general Calonge, que reside en su quinta de Pozuelo, y despues de conferenciar largamente con el señor ministro de la Guerra, regresó á dicho punto.

—El señor marqués de Novaliches, capitán general de Madrid, ha presentado la dimision de este cargo, la cual ha sido admitida.

—Con motivo de las grandes lluvias generales en la Peninsula, las comunicaciones telegráficas se interrumpieron en casi todas las líneas, pero ayer domingo á medio día estaban reparadas las averías y circularon telegramas en todas direcciones.

—Cumplida la importante mision que trajo á Madrid el señor marqués de Salamanca, regresará brevemente al extranjero.

—La subasta del empréstito de la provincia de Palencia ha ofrecido el mismo resultado negativo que la de Valladolid. No hay que esperar otra cosa en las que han anunciado las provincias de Leon y Zamora. Ya se irá convenciendo *El Español* de la sinceridad de nuestras patrióticas excitaciones.

—El señor general Ozares, nombrado recientemente comandante general de la division militar de Estremadura, está recorriendo el territorio de su mando.

—Dícese que para la vacante ocurrida con el sensible fallecimiento del señor Obispo de Mondoñedo, será propuesto á Su Santidad el reverendo Obispo de la Habana, á quien el estado de salud impide volver á su diócesis.

CORREO DE HOY.

La *Correspondencia del Nordeste* publica un telegrama de Constantinopla anunciando una nueva invasion en Bulgaria. Los ataques á mano armada contra la integridad del territorio otomano son fomentados, á lo que parece, por el Gobierno moldo-valaco. Una partida de 250 hombres, formada en Rumania, ha pasado el Danubio el 9 de Setiembre, cerca de Nicópolis. El telegrama no añade mas, y se ignora por tanto el resultado de esta tentativa; pero estas invasiones tan repetidas prueban que existe un plan seriamente concebido y apoyado.

La *France* insiste hoy en las consideraciones que hacia en su artículo *Los tres tratados*, al que dice que muy bien podria llamarse *La teoria de la paz*.

El diario imperialista vuelve á afirmar que nada amenaza la paz de Europa, y dice que está persuadido de que ni en Berlin ni en Florencia ni en parte alguna se provocará la guerra, creyendo, por el contrario, que se hará todo lo posible por evitarla.

Al mismo tiempo vemos una carta de Paris en que se lee lo siguiente:

«En la última revista semanal política del *Moniteur du soir*, redactada y cuidadosamente revisada en el ministerio de Negocios extranjeros, se reproduce la noticia relativa al licenciamiento de una parte de la reserva prusiana, y á la próroga del llamamiento de los mozos de la última quinta, y se ha advertido que el periódico oficial no acompañaba esta noticia de ningun elogio, lo cual indica que no se le ha querido dar una trascendencia pacífica. Por otra parte, ciertos periódicos muy reservados revelan su desaliento.

Hé aquí, por ejemplo, la perspectiva que entreve la *Opinion* de Florencia. «¿Quién hubiera imaginado, dice, á principios de 1866, cuando con tanta indiferencia se consideraba en las Tullerías la lucha de Prusia y Austria y la muerte de la Confederacion germanica, que tres años despues se consideraria la guerra entre Francia y Prusia como una de esas necesidades de que no puede eximirse la resistencia más enérgica? Sin embargo, ha llegado ese caso...»

No es posible disimular el estado de inquietud de los ánimos. Hay además en la poblacion

Ha fallecido en el inmediato pueblo de Carabanchel el arquitecto D. José María Yuch. — R. I. P.

El jefe de la comandancia de carabineros de Barcelona, ha descubierto en una carajera de dicha capital tres máquinas de hacer moneda cuatro troques y algunos útiles y monedas de plata y cobre.

El día 5 descargó una terrible tormenta en Valdepeñas. Las aguas del caudaloso arroyo Rana invadieron algunas casas y sorprendieron a varias personas, que hubieran perecido sin los eficaces auxilios de la guardia civil y rural.

La administración del Correo central avisa lo siguiente:

El día 15 del corriente saldrá el puerto de Lisboa el vapor *Humboldt*, conduciendo la correspondencia para Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires.

El día 20 del mismo el vapor *Augustine* saldrá para Pará, Maranhão y Ceará.

El 21 el vapor *Gladiator* para Fernambuco.

Y el 7 de Octubre próximo vendiendo el vapor *Donati* para Bahía, Rio-Janeiro y Santos.

Lo que se avisa al público para su conocimiento, advirtiéndole que la correspondencia que haya de dirigirse a los puntos indicados por los expresados vapores, pertenecientes todos a la carrera de Liverpool, deberá depositarse en los buzones de esta Central tres días antes del designado para su salida de Lisboa.

Por encargo de una persona que no ha querido dar su nombre, se ha puesto a disposición del señor gobernador de la provincia la cantidad de 4.900 rs., para que los distribuya en la forma siguiente:

Hospital general, 500 rs.; asilo de la Asunción (plaza de Lavapiés) 300; Hermanitas de los pobres, 300; hospital de Nuestra Señora del Carmen, 300; idem de Jesús Nazareno, 300; y colegio de Desamparados (calle de Atocha), 200.

El día 8 del actual llegaron a la escuela de tiro del Real sitio del Pardo las comisiones de los batallones de cazadores de Barbastro y Llerena, con objeto de recibir la instrucción conveniente.

La comisión de monumentos de Guadalajara ha entregado ya en calidad de depósito al Museo Arqueológico el sepulcro de doña Aldonza Mendoza.

En Laguna de Duero, provincia de Valladolid, falleció a consecuencia de una cogida en una corra de novillos el día 8, un joven de aquella vecindad, por cuya razón se ha suspendido la función que debía celebrarse el 13.

Dice un periódico de Huesca:

«En el invierno anterior, del pueblo de Fago, en el valle de Ansó, se fueron a Francia en busca de trabajo cincuenta y cuatro familias de las ciento veintidós que constituyen el pueblo».

La señora condesa de Montijo, de quien se había dicho que estaba enferma de cuidado en Carabanchel, sale ya de casa en carruaje.

Parece que el día 2 fué robado un especiero cerca del río Guadiana, en territorio de Málaga, por 15 hombres armados de escopetas.

Con motivo de la próxima exposición y de las fiestas que se preparan para el día de la Virgen del Pilar, habrá tenes económicos de ida y vuelta a Zaragoza.

Esta noche se cantará gran Salve con acompañamiento de orquesta en la iglesia de Escuelas Pías de San Antonio Abad, y en las parroquias de San Millán y San Luis.

Es singular que casi ninguno de los capitanes generales fallecidos durante el actual reinado hayan podido transmitir a sus hijos varones sus títulos y apellidos. Si no fuera por el Sr. D. Carlos O'Donnell, se extinguiría el apellido del ilustre vencedor de África. En igual caso se hallaron el duque del Infantado, el de Bailén, Rodil, Villavicencio, Villacampa y Narvaez, todos capitanes generales de ejército y todos privados de hijos varones. Los marqueses del Duero y de la Habana solo tienen hijas. Espartero y Pavia no tienen sucesión; la única excepción de esta regla son los señores duques de la Torre y conde de Cheste, que tienen hijos varones.

La dirección de Instrucción pública anuncia las siguientes cátedras vacantes: de Geometría analítica correspondiente a la Facultad de ciencias de las Universidades de Granada y Valencia y una categoría de término en la misma Facultad, sección de ciencias físico-matemáticas.

La dirección general de sanidad militar anuncia las oposiciones para la provisión de las plazas de segundos ayudantes farmacéuticos que se hallan vacantes en el cuerpo de sanidad militar en Ultramar.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncia la vacante de la Notaría de Alcalá de Guadaira, audiencia de Sevilla.

El Banco de España publica el siguiente anuncio:

«Desde el día de mañana se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes a las acciones de carajeras de Agosto, cuyos efectos se hallan depositados en sus cajas».

Juzgan nuestros lectores de la alegría general con que se habrá recibido la abundante lluvia que ha caído en Vizcaya estos días, por la descripción siguiente del estado de los campos que leemos en un periódico de Bilbao:

«La pertinacia del tiempo seco y la absoluta carencia de lluvias en Vizcaya, dice, desde el mes de Abril, a excepción de los cinco o seis chapascos caídos en los meses posteriores, han producido tales efectos en los campos, que las cosechas de maíz y alivia pueden considerarse poco menos que perdidas. Las hortizas y otras legumbres sufren igualmente, y se han secado de tal modo las tierras, que lo plantado a bre el las, si ya no ha perecido, está a punto de perderse. Los ríos y arroyos no llevan el más mínimo caudal de agua, las fuentes están agotadas y secas; treinta pueblos carecen ya de agua en el Señorío, y sus vecinos tienen que ir a buscarla a largas distancias; y finalmente, la poca fruta que conservaban los árboles se desprende por falta de savia que las nutra, y sus hojas ruedan por el suelo como en los meses de Noviembre y Diciembre. Jamás, de memoria de nacidos, se recordan en nuestro país un verano tan seco como el actual, y jamás sus cosechas han presentado tan miserable aspecto».

Leemos en «La Esperanza»:

«Ayer se presentó en casa de un amigo nuestro, en concepto de agente municipal, uno que dijo estar comisionado para recaudar limosnas por suscripción para socorro de los pobres, apuntando en el libro que llevaba al efecto el nombre del cabeza de familia y la cantidad que este quisiera ofrecer. El agente notaba, según dijo, instrucciones particulares, ni sabía cómo se iban a invertir las limosnas, así es que en la casa de que hablamos no quisieron alistarle, como es de creerse, suceda en otras muchas, mientras no preceda un bando o invitación de la autoridad en que se entere al público de esta disposición, y si se lleva a efecto con otras formalidades, no hay duda, podrá tener buen resultado».

Desde 1.º de Enero de este año hasta el 31 de Julio, el comercio de España ha enviado al puerto de Nueva York los efectos siguientes: 1840 pipas y 321 cajas de vino, 2 barriles de brandy, 4 id. de vinagre, 37 cajas de conservas y encurtidos, 50 barriles y 6 cajas de aceite, 3 cajas de sardinas, 3479 id. de almendras, 360 cajas de uvas, 3075 id. de limones, 1876 id. de aceitunas, 5307 id. de naranjas, 375110 id. de pasas.

Durante el mismo período envió la isla de Cuba los efectos siguientes:

31 pipas y 2 cajas de vino, 3 pipas y 2 cajas de brandy, 4 pipas de ginebra, 11 id. de rom, 86 cajas de conservas y encurtidos, 1.941,040 cocos, 3 cajas de limones, 7 id. de aceitunas, 5942 id. de naranjas, 2.641,239 naranjas sueltas, 51 bultos de otras frutas.

VARIEDADES.

MI PALABRA ES ORO, MI ESPADA FUEGO.

LEYENDA ALEMANA DEL SIGLO XIV.

Alzabanse a mediados del siglo XIV sobre una colina de la nebulosa Alemania, las almenadas torres de un castillo feudal, entre las que se ostentaba un ancho escudo de armas que llevaba por orla esta arrogante divisa: «Mi palabra es oro, y mi espada fuego» lema grabado en otro tiempo en el escudo de defensa del primer conde de Runst, fundador del castillo. En su centro, y cubierto por una elevada bóveda, hallábase el panteón de la familia, capilla al mismo tiempo, y en cuyos cuatro ángulos dormían, sobre lechos de piedra, los primeros cuatro condes, el sueño de la muerte.

Era a la sazón señor del castillo Juan de Runst, vástago innoble de tan generosa estirpe; y lejos de imponer con su autoridad y su fuerza límite a las demasías que las discordias de los barones enjendraban, animábase, por el contrario, con el miserable fin de convertirlas a su favor y provecho.

No lejos de Runst, vetase una torre, morada a la sazón de un noble, a quien la guerra que de tiempo inmemorial hacía su vecino, el baron de Hein, había arruinado por completo, quedándole solo de su usurpado patrimonio la vetusta torre, primitivo solar de sus mayores, donde, auxiliado de algunos antiguos y leales vasallos, guardaba con gran cuidado, y como a preciada joya, una hija de peregrina hermosura. Majestuosa y esbelta como una estatua griega, llevaba Isabel de Trent en su rostro y en su porte el sello de ese misticismo que saturaba de dignidad y de humildad cristiana las doncellas de la Edad media, como destinadas desde la cuna a morar entre las pardas almenas de un castillo o entre los espesos muros de un monasterio.

Una noche oscura y nebulosa, en que las viejas encinas que cercaban la torre gemían al beso del huracán, como presintiendo una catástrofe, saltaron los hombres de armas del baron de Hein la torre de Trent, acudieron sus moradores a la defensa, y gracias al entusiasmo que arde en pechos generosos a la vista de una infamia, y a la lástima y compasión que la hermosa Isabel inspiraba a sus vasallos, estos, con su animoso señor a la cabeza, rechazaron el ataque, y vencedores, ya daban por terminada la lucha, cuando una saeta, despedida por traidora mano, halla franca entrada por entre los hierros de la alzada visera del padre de Isabel, que rindió el espíritu entre los brazos de sus soldados.

Vuelta Isabel del estupor en que la desgracia la había sumido, y conociendo los peligros de su situación, determinó ir a encerrar su juventud y su hermosura en la soledad de un claustro, y no atreviéndose a emprender sola el camino del monasterio que para su reclusión había designado, envió por un vasallo un discreto mensajero al conde de Runst, pidiéndole, en nombre de Dios y de las leyes de caballería, que la auxiliase y socorriese, acompañándola en su peregrinación y jornada.

A tan cortés demanda respondió el insidioso conde afirmativamente, y como la distancia de la torre al castillo era corta, señaló este como punto de reunión y partida, con el oculto designio de verificarlo que intentaba. Y así fue que, convenidos en el día y hora, que fué al siguiente, y por la noche de su partida, envió secreto aviso al baron de Hein, asegurándole que faltaría por su parte a lo prometido, a fin de que viéndose sola la infeliz doncella, tuviese que emprender indefensa el camino del monasterio, camino en que podría atacar y robar a la desvalida huérfana, único resto de la raza objeto de sus odios.

En este estado de cosas, llegó por fin la hora señalada. Acompañada de dos escuderos, descendía de su torre al castillo, sumida en tristes meditaciones la infeliz Isabel, dudando de las promesas del conde, por su proverbial falsedad, si bien el recuerdo de la divisa de su casa desvanecía las sospechas y acallaba los presentimientos.

Como la una de la noche sería cuando salvado el profundo foso del castillo, penetraba Isabel en la capilla del panteón, sitio señalado para la cita. Un silencio sepulcral reinaba en tan fúnebre recinto, y solo el huracán hacía rechinar sobre sus goznes las extrañas veletas que coronaban el edificio. Los pálidos reflejos de una luz de amianto derramaban por aquellas bóvedas una penumbra incierta y dudosa, entre la que se destacaban las horribles cataduras de los monstruos que coronaban y sostenían los pilares. Todo inspiraba allí horror y respeto. Al entrar Isabel, una ráfaga de viento que penetró por la puerta hizo vacilar la amarillenta llama de la lámpara, y al misterioso resaca de sus ondulaciones, pareció que los monstruos de piedra se removían, y que los caballeros de granito meneaban la cabeza.

Nadie murmuró; Isabel palideció de terror al verse sola, pues sus escuderos esperaban afuera; por dominando su pavor, se arrojó al suelo para orar, diciendo: «No tardará».

Vana esperanza. Las horas pasaban; el huracán, cada vez más violento, presagiaba la tempestad

cercana, y nadie parecía. El hanto surcaba las megillas de Isabel, por fin se levantó y con apagado acento exclamó: «Runst, Runst! Un murmullo confuso pareció responderla, y las alas de los grifos de piedra que decoraban la estancia parecieron agitarse. Poco a poco todo volvió a quedar en silencio. No dudó ya del engaño la infeliz Isabel, y sólo la inminencia del peligro la dió fuerzas para hacer la última prueba, y llamando en su auxilio todo el valor de su raza, pronunció con inspirado y varonil acento: «Runst, tu divisa miente; tu palabra no es de oro! Giró la cabeza en torno al acabar de decir estas palabras, y la sangre se la heló en las venas; quiso hablar, y enmudeció de espanto; quiso huir, y sus pies se pegaron a las losas del pavimento. Y no era extraño; perdábase aun el último eco de su acento en la inmensidad de las sombrías bóvedas, y al nombre de Runst, alzándose lentamente de sus sepulcros las figuras de los cuatro primeros condes de la raza, cubiertos de hierro.

Miráronse con asombro, y sacudiendo de sus párpados el sueño de la muerte, bajaron a colocarse al lado de Isabel con el montante desnudo. Atónita esta y animada de fuerza sobrenatural, salió maquinalemente del panteón, acompañada de los caballeros. Momentos después cabalgaba camino del monasterio.

El baron de Hein, que esperaba emboscado la llegada de Isabel, creyóse víctima de una superchería del conde al verla escotada, y permaneciendo oculto mientras pasaron, tomó después la vuelta de su castillo. Pero al pasar por delante del de Runst, vió bajado el puente y abierto el portillo por que salió Isabel. Y penetrando sigilosamente, recorrió los salones del castillo en busca de algo en que tomar venganza. Juan de Runst, recostado en su opulento lecho, fué el primero que se ofreció a su vista, y arrojándose a él daga en mano, la sepultó en el pecho del dormido conde, murmurando estas palabras con irónica sonrisa: «Mi palabra es oro; mi espada fuego» y saciando precipitadamente de la estancia, fué sorprendido al pie del foso por un centinela, que, sin conocerle, le arrojó al foso muerto de un ballestazo».

Cuando a la mañana siguiente los vasallos de Runst, buscando al asesino de su señor, penetraron en el panteón, hallaron las lápidas sobre los sepulcros o inmóviles y recostadas sobre ellas las estatuas de los cuatro primeros condes, pero la diestra de todos ellos señalaba al centro de la bóveda; alzaron la vista y saludaron al escudo de armas de Runst, a cuyo alrededor se veía su arrogante lema:

«Mi palabra es oro; mi espada es fuego».

Y la divisa decía verdad.

(De La Cruzada).

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Exaltación de la Santa Cruz.

SANTO DE MAÑANA. San Nicomedes, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Arrepentidas (frente a San Marcos), donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Monserrat en la iglesia de su advocación, y será orador en la Misa mayor el señor Rector, y por la tarde en los ejercicios D. Isidro de la Fuente y Almazán.

También continúa la novena de San Francisco de Asís en su capilla de la V. O. T. de Penitencia; a las diez será la Misa mayor con manifesto, y por la tarde en los ejercicios D. Manuel Uribe.

En el Colegio de Niñas de Loreto, continúa también la novena de Nuestra Señora de la Soledad, y será orador al anoecer D. Pedro Lafuente.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Tránsito en San Cayetano; la del mismo título en el Carmen Calzado, o la de la Asunción en San Justo.

Se reza de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Nicomedes, mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Setiembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	699,83	9° 9	12° 4	S.	Cubier°
9 m.	699,79	11° 5	14° 4	S.	Id. luv.
12 m.	699,14	14° 2	17° 7	S. O.	Cubier°
3 p.	698,79	15° 0	20° 0	O.	Casi cub
6 p.	699,82	11° 9	14° 9	O.	Id. luv.
9 p.	700,86	10° 2	12° 8	S.	Nubes.

Temperatura máxima del día... 16° 4 20° 4
Temperatura máxima al sol... 19° 2 21° 0
Temperatura mínima del día... 9° 8 12° 2

Evaporación en las 24 horas... 2,4 milímetros.

Lluvia en id. id... 4,8

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
5.995 arrobas de trigo.
4.418 idem de harina.
8.213 idem de carbon.
114 vacas, que componen 41.776 libras de peso.

645 carneros, que hacen 15.165 libras de id.
PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
No ha habido operaciones.
Madrid 13 de Setiembre de 1868.—El alcalde corregidor, el marqués viudo del Villar.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partas recibidos, el sábado llovio en Badajoz, Bilbao, Burgos, Cáceres, Castellón, Coruña, Cuenca, Lérida, León, Lugo, Orense, Palencia, Salamanca, Segovia, Toledo y Zamora.
Ayer llovio en Avila, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Huelva, Lérida, Logroño, Salamanca, Santander, Segovia y Toledo.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 12 de Setiembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-25, 20 y 25; 34-25 pequeños; a plazo, 33-00, 33-05, 40 y 05 fin. cor. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-50 p.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-50 y 35.
Deuda del personal, no publicado, 26-90 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 99-00 d.
Idem id. de la segunda serie, publicado, 94-35 y 45.
Acciones del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 101-50 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.200 rs., publicado, 65-90.
Idem id. nuevas de 2.000 rs., no publicado, 64-80 p.
Idem id. de 20.000 rs., no publicado, 65-25 p.
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-00 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha 48-90.

París a 8 días vista, 5-12.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 11 de Setiembre.—Consolidados, 94 a 94 1/8.
París 11 de Setiembre.—3 por 100, a 70-30.

MADRID: 1868

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

POMADA MEJICANA.

Nueva importación recomendada por los principales médicos franceses para hacer crecer el pelo, impedir su caída y darle suavidad. Preparada por E. CAPRON, farmacéutico químico de primera clase de la Escuela superior de París. Precio, 15 rs.
Véndese en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, calle del Sordo; por menor, Cipriano Miró, Arenal, 8.—En Barcelona, Borrell hermanos.—Cádiz, Ramon Hernandez.—Málaga, Prolongo.—Sevilla, viuda de Troyano.—Valencia, M. Rio.—Vitoria, Arellano. (A.—2659.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.)

Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomendaron en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constituye el único remedio que produce el pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos, o crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 14 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña y Escorial. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

QUIEN NO LO COMPRA?

UN PUPITRE DE MADERA y hule, con llave, 400 cartas y 100 sobres de burocracia, con tinta, plumas, porta idem, lapicero, sacapuntas, coa, obols, polvos y farsilla, por 20 rs. Corredora Baja de San Pablo, 39, El Arca de Noé. (651-15 v.)

CAFÉS PENINSULARES

DE LA COMPAÑIA COLONIAL.

Tostados sin evaporación.—Aroma reconcentrado.

Doce años de aceptación y nombrada tienen ya estos cafés, los que por su aroma y fuerza económica al consumidor la tróvra parte del gasto. Se sacan 50 tazas de los 460 gramos (una libra) y se expenden para su mejor conservación en paquetes forrados de estaño, de 460, 230 y 115 gramos (ó sea una libra, media y cuarterón).

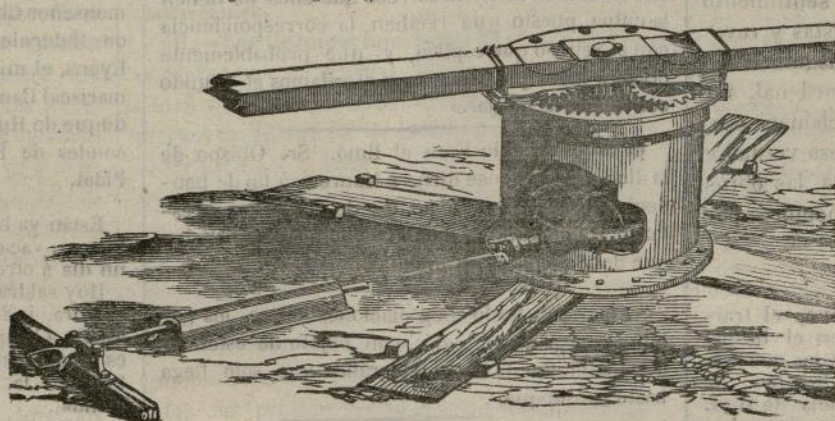
Café de París, segunda clase, a 8 rs.
Idem de id., primera clase, a 9 rs.
Idem superior, a 10 rs.
Idem m. k. legítimo, a 16 rs.

De óbito general, calle Mayor 48 y 20.—Sucursal, Montero, 8.
Se manda a provincias.

LA MAQUINARIA AGRICOLA

DE JOSE DEL RIO Y HERLES,

Tragineros, 32, (frente al Bolánco), Madrid.



MALACATE.

Los malacates son útiles para toda clase de movimientos: Su precio, 1.000 y 4.500.

ARADOS DE TODAS CLASES.

Howard D., una rueda, 295.—Howard D., dos ruedas, 450.—Howard palatiro, 460.—Rauones, una rueda, 300.—Rauones dos idem, 560.—Jaen, vertedera giratoria, 260.—Una cocina de rajas Howard y Rauones, 56.
Quebrantadores, presas y pisadoras para uva, bombas para trasiego, tubería para idem, corta-raíces, etc., etc.



PILULES DEHAUT. — Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Seidlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse con este medio de mal gusto o por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 frs., y de 10 frs.

COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE BORJA, R que es, un 3, incorporado al Instituto de N. Viado, dirigido por el presbítero D. Ramon E. Cuervo. En este establecimiento está abierta la matrícula a d-se el 1.º de Setien bre hasta el 15 del mismo. (653-8 v.)

COLEGIO DE INSTRUCCION PRIMARIA para niños, bajo la dirección de D. Hefonso Hognoski, Pez, 46. (654-6 v.)

LA NUEVA CRITICA ANTE LA CIENCIA Y EL RISTANISMO. CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864. Este folleto de 402 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 38 y 40.

SERMONES

DEL DOCTOR D. JUAN GONZALEZ,

Chante de Valladolid; ó sea EL CATOLICISMO Y LA SOCIEDAD DEFENDIDOS DESDE EL PULPITO.—Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los felices, según opiniones muy respetables y principalmente por la de S. SANTIDAD PIO IX, que ha dirigido al autor un expresivo BREVE ELOGIANDO mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir al Catolicismo y a la Sociedad. LIBRERIA INDICADORA, FRUCTUS OMNIVM AMPLISSIMUM. En diez tomos, que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etc. Su precio reconocido ya por comparación como modesto, 23 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, número 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales.

Se admite suscripción mensual. Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios (16 rs.).

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado. 655

POSTAZA EN HOJAS PARA SINAPISMOS DE P. RIGOLLOT

Adoptada por los hospitales de París

Este nuevo género de sinapismos preparados de antemano, limpios, de una aplicación cómoda y de un efecto siempre seguro, fáciles de llevar en viaje como una cartera, constituye un perfeccionamiento muy apreciado por los médicos y los enfermos. — Depósito general en París, 37, rue Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie. — En Madrid por menor a 8 rs., caja o rollo SS. Borrell h.º; Escorial: Moreno Miguel y Sanchez Ocaña, la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo sirve los pedidos, en provincias sus depositarios.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1867

Indice de materias.—Conferencia I: Objeto y naturaleza del arte.—II: Objeto de arte y vocación del artista.—III: El hombre y el artista.—IV: Causas de la decadencia artística.—V: El realismo en el arte; y VI: El arte y el cristianismo. Las Conferencias de 1867 forman un abultado folleto de 174 páginas y cuestan 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Los pedidos al administrador de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX EN 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía política en relación a hombre.—II: La Economía política en relación a la familia.—III: La Economía política en relación a la nación.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano en relación a la economía. Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.